

SUEÑO DE GLORIA.

EN EL SEGUNDO CENTENARIO

DE

D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

—
ODA

PREMIADA CON LA COPA DE PLATA
OFRECIDA POR EL EXCMO. SR. CAPITAN GENERAL DE ARAGON
EN EL CERTÁMEN VERIFICADO EN LA CIUDAD DE ZARAGOZA.

Sagrada inspiracion, besa mi frente;
Llena con tu fulgor el alma mía;
Aun avasalla la ilusion ardiente
Mi loca fantasia
Que vuela audaz desde la Tierra al Cielo;
Enciende mi memoria,
Lleva tras sí mi palpitante anhelo.
¡Sueño hermoso y febril! ¡Sueño de gloria!

—
¡Oh sueño bienhechor!.... Tú me has llevado
A recorrer en tus potentes alas
Las regiones inmensas del pasado.
¿Qué es de aquel pueblo cuyo nombre sólo
Repetían los ecos de la gloria
Desde el desierto hasta el lejano polo;
Que con sus triunfos abrumó á la historia;
Cuyos heraldos vieron
Cómo altivas, innúmeras naciones,
Honradas se rindieron
Al tremendo rugir de sus leones?

Tras ocho siglos de pelea airada
En que el valor sus ímpetus desplega,
Llegó el Cristiano á la anchurosa vega,
Brilló la Cruz en la oriental Granada.
¡Gloria!—exclamaba el vencedor cristiano,
Mientras que, abandonando su retiro,
El fiero Mahometano
Daba su último adios al cielo hispano
De su débil monarca en el suspiro.—
De Colon al esfuerzo sin segundo,
Audaz si débil flota,
Del mundo vuela á la region ignota.
Cual de ninfa contorno pudibundo
Que en las cascadas de las selvas brota,
Surgía un Nuevo Mundo en Occidente;
¡El amado del mar! Constantemente
Lo adormece velándolo en sus brumas,
Lo arrulla con monótonos cantares,
Y él, en la arena de sus playas, siente
El beso de las candidas espumas
De las hirvientes olas de los mares.
La bandera española,
Por el triunfo invencible coronada
En San Quintin, Pavía y Cerignola,
Por las brisas de Méjico arrullada
De Chile y del Perú, sobre los Andes
Dirigía á dos mundos su mirada;
Llevaba invicta á Flándes
El valor, la constancia y el espanto
Uncidos á su carro de victoria,
Y escuchaba los ecos de su gloria
En el revuelto golfo de Lepanto.

—
Ya España no es la dueña de la Tierra;
Ya no domina la gentil matrona,
Y va imposible la furiosa guerra
Florones arrancando á su corona.
La noble patria dolorida escucha,
De las sierras tendida por las faldas,
El resultado horrible de la lucha;
Se agostan en su frente las guirnaldas
Que halagador el triunfo le ciñera;
Yace á sus piés inmóvil la bandera
Que hace poco se erguía vencedora;
Yace por tierra el desceñido manto;
Lleva el viento su voz desgarradora;
Y bajo el peso de su atroz quebranto,
Sobre los restos del pasado lloral.....

Pero ¿qué es eso? ¡oh Dios!..... Su faz sombría
Ilumina un destello de alegría.
¡Por qué hermoso convenio
Su faz meditabunda se ha alegrado?
Es que la voz del genio
En sus dulces oídos ha sonado.....
¡La luz del arte á su pupila llega!
¡Despierta pronto! ¡Calderon te llama!
¡Esa luz que te ciega
Es el vívido rayo de su fama!

¡Calderon! ¡Calderon!..... El alma mía
Tan sólo piensa en él en este instante;
Ya le miro con ciega idolatría
Luchar en Flándes y en Milan valiente;
Ya dominando en su ardorosa mente
El austero pensar del sacerdote;
Siempre guiando con destreza suma,
Aquella rica pluma,

De los vicios y el mal constante azote.
¡El genio iluminando el pensamiento,
Y la honradez su corazón ferviente,
Y su conciencia la virtud querida,
Tras sí dejando resplandor ardiente,
Como un rayo que cruza el firmamento
Atravesó los mundos de su vida!

Como el grandioso espacio
Son sus obras inmensas, insondables;
A medida que el hombre terco avanza
Penetrando sus senos misteriosos,
Encuentra un *más allá* por esperanza.
¡Dios, patria, honor! vivísimos raudales
De luz, que inundan con hermosos rayos
De Calderon las obras inmortales.
Al remontarse en su grandioso vuelo
De aquella edad, el hombre
Hallaba á *Dios* al contemplar el Cielo;
Patria, al mirar con éxtasis el suelo
Que la cuna meció de su existencia;
Y *honor* altivo, con sublime anhelo,
El abismo al sondear de la conciencia.
Ya el juguetón ingenio
Rebosa en las comedias que pasaban
De la pluma al proscenio,
Y entre enredos, y lances, y amoríos,
Tienen la suavidad murmuradora
De las ondas bullentes de los ríos;
Ya se desborda la pasión rugiente,
Y tienen la aspereza abrumadora
De los montes de espuma del torrente.

Hay en la historia genios de la guerra,
Cuyas grandes hazañas
Amedrentada contempló la Tierra.
Vence Alejandro: innúmeras naciones
Yacen tristes, rendidas á sus plantas
Ante el poder audaz de sus legiones.
Vence César tambien: valiente doma
Los extensos dominios de la Galia
Bajo la fuerza de la invicta Roma,
Y en roja sangre vencedor inunda
Los campos memorables de Farsalia
Y las campiñas fértiles de Munda.
Vence Napoleon; aquel coloso
Que soñó con tener el ancho mundo
A su genio potente dominado;
Su genio altivo, como el mar profundo,
Como el Vesubio ardiente y elevado.—
Sus hechos se conservan en la historia,
Que ha grabado anhelante
Cada hazaña inmortal, cada victoria;
Mas, amenguando su esplendor brillante,
Gotas de sangre cálidas é hirvientes
Vengadoras salpican
Los laureles que ciñen á sus frentes.—
Nó Calderon así: noble pelea
Contra el vicio y el mal férvido entabla.....
Mas su acero es la idea
Con que á los pueblos y á los siglos habla!

Ante mi vista cruzan
Creaciones de su mente, engrandecidas
Por la fuerza vital del pensamiento.
El noble Segismundo,
Ya en la caverna ó de sus actos dueño,
Es emblema profundo
Que *la vida* del hombre *es breve sueño*.
Ya *El Príncipe Constante*,
Más de su fe que de su vida amante.
Almeida, que discreto
A castigar su deshonor se lanza,
Y al *Agravio secreto*,
Secreta opone la feroz *venganza*.
Semíramis, retrato
De la loca ambicion que al crimen lleva,
Por ella pierde el femenil recato,
El maternal amor, la fe jurada,
Hasta que al fin el desengaño prueba,
Por su ambicion hasta el morir guiada.
El Tetrarca, que arrójase á los mares
Buscando entre su furia desolada
Lenitivo mortal á sus pesares.

Ya Crespo, que frenético acaricia
La venganza feroz de su deshonra,
Y por la senda va de la justicia
A castigar las manchas de su honra.
Ya Gomez Arias, pérfido y malvado,
Sufriendo la expiacion de su pecado
Por los Cielos maldito;
Ya Justina, que lucha á brazo airado
Venciendo á las caricias del delito.....

—
¡Despierta, España sin rival! ¡despierta!
¡Álzate al fin de tu letal marasmol
¡Cubra tu noble faz pálida y yerta
El vívido carmin del entusiasmo!
¡Alzas al fin la frente marchitada
Por el duro dolor! ¡hermosa ondula
Tu bandera á los aires desplegada,
La riza el viento y cánticos modula!
Hablas, hablas al fin: ¡bendita seas!
Recuerdas lo brillante de tu historia;
Lo primero que alegre balbuceas
Son los dos gritos «¡Calderon!» y «¡Gloria!»
¡Entusiasmo sin fin!—Ese camino
Te llevará entre cantos de victoria
Á la altura inmortal de tu destino.
Allí, cuando la luz de la grandeza
Ciña con fulgurantes resplandores
Alzada al Cielo tu gentil cabeza;
Cuando dos mundos con tu nombre llenes;
Cuando el dolor ante el placer sucumba,
Arranca una corona de tus sienas
Y corre á deponerla ante su tumba;
Y si algun día por falaz perfidia
Palidecen los rayos de su gloria
Al pasar por las nieblas de la envidia,
¡No dudes nunca en elevar tu frentel
¡Tan sólo al débil la maldad consternal!
¡No te rindas al mal indiferentel
¡La noche no es eternal
¡El sol vuelve á surgir por el Orientel.

Madrid, Abril, 1881.

FIN

A mi padre
su suida.

Ahi van esos cantares, padre mio,
que surgen ardientes de mi alma
en hondas de fervor ó desvario;
que nunca de la calma
en el inútil y temar desmayo
la inspiración alienta;
¡para que vibre el rayo
es preciso que rija la tormenta!

Tu mirada de amor los acaricie.
Contigo cruzarán la extensa y honda
del mar abrumadora superficie.
Cuando vi un eco á tu ahellar ^{sonda} res
ellos tal ver avanzan tus pesares;
tal ver se oye el grito de consuelo
entre el azul profundo de los mares
y la profunda inmensidad del cielo.

Si logran tal ventura
¡cuánto placer para el que tal pensara!
si ahuyentan no consiguen la amargura
de ceño adusto y arrugada cara.
¿cómo ha de ser? Cuando amanece el día
¿sabemos si nos brinda nuestra suerte
el beso abrasador de la alegría
o los helados besos de la muerte?

La vida es un abismo foso y fiero
à oscuras sin la luz de la esperanza,
donde siempre se anhela un mensajero
de caridad y amor y bienandanza.

Allí va ese mensajero del carino
¡puro y eterno, sin rival ni nombre
que purifica el corazón del niño
y que engrandece el corazón del hombre!

¡ Mande el dolor sus bárbaros rigores
y gima el alma en su prisión cautiva!
Humillemos la frente a los dolores
porque vienen de arriba!

Matar a la esperanza es un delito
pues ella vive y nuestra vida alienta,
y quien desoye su anhelo bendito
de pasiones mezquinas se alimenta...

Valor pues! El esfuerzo no es en vano
y es amigo tener de la victoria.
El dignifica el corazón humano
y fácil se abalanza ~~al~~ hacia la gloria.
Valor pues! Tras la pérfida amargura
brota la luz de mágica alegría.....
así las sombras de la noche oscura
rasga el soberbio lumínar del día.

Madrid. Julio 1881.

Carlos.